

Entre la incertidumbre y la esperanza

Reflexiones y relatos globales en
torno al Sars-CoV-2 (Covid-19)

Víctor Iza Villacís, Milton Calderón-Vélez
(Coordinadores)

Entre la incertidumbre y la esperanza

Reflexiones y relatos globales en
torno al Sars-CoV-2 [Covid-19]



ABYA | UNIVERSIDAD
YALA | POLITÉCNICA
SALESIANA

2020

ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y LA ESPERANZA

Reflexiones y relatos globales en torno al Sars-CoV-2 (Covid-19)

© *Víctor Iza Villacís, Milton Calderón-Vélez (Coordinadores)*

Ira edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ISBN: 978-9978-10-451-4

Edición, diseño,
diagramación
e impresión Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2020

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

Dedicatoria	9
Agradecimientos	11
Prólogo	13
<i>Geoffrey Pleyers</i>	
Análisis introductorio.....	25
<i>Milton Calderón-Vélez</i>	

PRIMERA PARTE

ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Tres respuestas a la crisis del coronavirus (Bélgica)	45
<i>Jean de Munck</i>	
Identidades colectivas, soberanía nacional, localismos y globalización en tiempos de pandemia (Ecuador)	59
<i>Jesús Salas</i>	
Cuidado de sí y alteridad en tiempos de pandemia (Ecuador).....	73
<i>Víctor Iza, Johan Méndez</i>	
La vida y trascendencia en medio de la pandemia (Ecuador)	85
<i>Ronald Carrillo</i>	
Desigualdad y moral: la visión global del Covid-19 en Guayaquil (Ecuador)	93
<i>Alexander Amézquita</i>	

Covid y educación: el final de una época (España-Ecuador)	123
<i>Vicente Palop, Beatriz García</i>	
De la incertidumbre al caos: México durante la pandemia Covid-19 (México)	137
<i>Laura Trujillo</i>	
Subjetividades, acceso a cuidados y mujeres migrantes frente al coronavirus (Ecuador)	151
<i>Tania Bonilla</i>	
Por uma análise Feminista Decolonial: o Tempo Evanescente do Covid-19: marcas transitórias ou permanentes? (Brasil)	169
<i>Luciana Franco</i>	

SEGUNDA PARTE

RELATOS GLOBALES

La vía alemana frente a la pandemia: razón y democracia (Alemania)	195
<i>Pedro Bravo</i>	
Buenos Aires: la ciudad que baila al ritmo del tango del coronavirus (Argentina)	203
<i>Mayte Peñaherrera</i>	
Mientras la pandemia avanza, la educación persiste (Bélgica)	207
<i>Daniela Báez</i>	
Recuperando partes sueltas en cuarentena (Ecuador)	213
<i>Maite Nieto</i>	
La primavera no volverá a ser igual (España)	219
<i>Clara González</i>	

La pandemia Covid-19: ¿Cómo Japón evitó lo peor? (Japón).....	227
<i>Marta Gallina</i>	
Entre la tecnocracia y el reloj alcachofa (México)	233
<i>Shirley Vallejo</i>	
Sobre los autores y autoras.....	239

Dedicatoria

A mi hermosa madre Martha Alicia Villacís, víctima mortal del SARS-CoV-2 quien me dejó la lección más hermosa de alteridad y desprendimiento total. Junto a ella a nuestros compañeros docentes de la UPS Ecuador y familiares muy cercanos de la familia salesiana que han padecido la enfermedad. Que la vida nos salve.

Víctor Iza Villacís

En el contexto de la pandemia, hice un llamado a compartir pequeños relatos sobre las propias experiencias, respondiendo a la pregunta: ¿cómo vivimos en tiempos de Covid en nuestros hogares, ciudades o países? Varias personas respondieron a esta convocatoria informal aportando a una pequeña compliación de memoria colectiva (hoy presente en la web de Sociotramas). A todos ellos, y a quienes han compartido de una u otra forma sus experiencias, mismas que nos invitan a mirarnos desde los ojos del “otro”.

Milton Calderón-Vélez

Agradecimientos

Agradecimiento especial al Padre Javier Herrán, sdb, exrector de la Universidad Salesiana por todo el apoyo a publicaciones de este carácter y construcción en sinergia con varios horizontes, donde como él bien lo dice: nos une la verdad y el bien.

Agradecimientos también al Editor general Luis Álvarez, de la Universidad Politécnica Salesiana por su apoyo en la publicación y la confianza. A Juan Pablo Salgado, Vicerrector de investigación de la Universidad Salesiana, por su visto bueno y siempre motivación para desarrollar propuestas extraordinarias. A Susana Pombo directora de la carrera de Educación de la Universidad Salesiana de la Sede Guayaquil, quien siempre disponible a apoyar nobles reflexiones educativas nos auspicia este texto.

A Milton Calderón, gran amigo de camino y que lo encontré en el mundo, situado en Bélgica, releendo el pensamiento contemporáneo. Gracias por el arduo trabajo para hacer de este texto una realidad.

Agradecemos también a la María Dolores París Pombo, quien nos sugirió algunos artículos elaborados en el marco de su curso “Globalización y Desigualdades Sociales” impartido en el Doctorado en Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Ecuador, entre los meses de marzo a mayo de 2020.

Gracias especiales a todos los autores que miran la pandemia con ojos críticos y con esperanza, que nos muestran una realidad que no debe ser vista solo con los ojos físicos sino con los del corazón y con los del alma.

Gracias los lectores que en este texto encontrarán material para sus reflexiones personales y sociales, para compartirlas y seguir ahondando en otros aspectos primordiales sobre la vida, la salud y la persona.

Víctor Iza-Villacís

Prólogo

Geoffrey Pleyers
Vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología

La pandemia de la Covid-19 es un fenómeno profundamente global que no se detiene ante los cierres de frontera, expresa la intensidad de nuestra interdependencia como seres humanos compartiendo el mismo hogar que es nuestro planeta; y no se trata solo una crisis sanitaria, sino también una crisis ecológica, política y social.

Es una paradoja que frente a este fenómeno global y en esta sociedad de las incertidumbres que analizó Ulrich Beck (1997), asistimos al regreso del “nacionalismo metodológico”, perspectivas analíticas denunciadas con vehemencia por el sociólogo alemán y que consideran al Estado-nación como la principal unidad de análisis y la escala a partir de la cual se deben analizar y tratar los problemas sociales. Al mismo tiempo, es un error ceder a la facilidad de su equivalente opuesto, el “globalismo metodológico” que se limita al análisis macro y que considera las escalas locales y nacionales como simples receptores de fenómenos globales. Como todos los fenómenos globales, la pandemia se traduce de manera distinta en cada sociedad, enfatizando tanto los problemas estructurales de los regímenes políticos, como la naturaleza y la intensidad de sus desigualdades. Como pocos fenómenos recientes, nos muestra que los gobiernos nacionales son protagonistas importantes y que la manera con la cual manejan esta crisis tiene un impacto en la vida y la muerte de miles de sus ciudadanos.

Para ser relevante, una perspectiva internacional sobre la pandemia tiene que impulsar un diálogo global (Pleyers, 2020a) entre

cientistas sociales y actores de diferentes regiones que se encuentren plenamente arraigados a realidades que son al mismo tiempo locales, nacionales, regionales y globales. Combinar análisis enraizados en estudios de caso a nivel local, nacional y regional con un diálogo global y perspectivas de otros países, nos ayudan a entender mejor el fenómeno y los desafíos que representa para nuestras sociedades y para cada uno de nosotros. En esta perspectiva, es particularmente bienvenido el libro que nos proponen Víctor Iza Villacís y Milton Calderón Vélez con el objetivo de “visibilizar la pluralidad de visiones y experiencias” y de combinar análisis de la situación creada por la pandemia en el Ecuador con perspectivas de otros países. Juntando estas contribuciones, sitúan los análisis de la experiencia y del trágico manejo de la pandemia en el Ecuador en una perspectiva que nos permite entenderla mejor mirando también la situación desde otros países. A su vez, contribuyen al trabajo colectivo de una mejor comprensión del fenómeno global a partir de la experiencia ecuatoriana. Por lo tanto, nos presentan un libro que resulta muy relevante tanto para los lectores ecuatorianos como para los extranjeros.

Las contribuciones de este libro proporcionan una perspectiva multi-situada que aborda sucesivamente tres frentes analíticos. Analizan la pandemia como un desafío político que pone a prueba a los gobiernos y expone las debilidades de sus políticas y de cada régimen político. Muestran que la pandemia es tanto un fenómeno sanitario como social, teniendo un impacto muy diferente en distintas capas de la población y ampliando las desigualdades. Varios capítulos proponen también una mirada a la experiencia de la pandemia, mostrando su impacto en la vida cotidiana de los actores o reflejando la propia experiencia de los mismos.

Gobernanza y necropolítica

Los Estados-nación se han posicionado como los principales actores responsables de lidiar con la pandemia, mientras instituciones internacionales como las Naciones Unidas o la Unión Europea se han

evaporado. Este regreso al primer plano de los Estados y de las comunidades nacionales no es un fenómeno nuevo, ha estado en el centro del ascenso de China como superpotencia en las últimas décadas y se ha convertido en el núcleo de la política nacional e internacional de los Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump. En la última década, hemos sido testigos del ascenso de líderes populistas que han vuelto a poner el nacionalismo y el autoritarismo como una característica de nuestro tiempo. Este regreso del nacionalismo y de los Estados ha alcanzado, sin embargo, un nivel aún más alto con el brote de la Covid-19. Los Estados han cerrado sus fronteras y los ciudadanos acuden a sus gobiernos nacionales en búsqueda de protección, cuidado y orientaciones para enfrentar la pandemia. Muchos han aceptado mayores niveles de control social estatal y nuevas tecnologías de vigilancia o de reconocimiento facial como precio a pagar para controlar la pandemia. Como lo denuncia René Ramírez (2020), “un grupo de las poblaciones de la región ve con buenos ojos la “mano dura” de los gobiernos para llevar adelante políticas para precautelar a la población frente al Covid-19, lo cual suele ser utilizado para justificar violaciones de derechos humanos que faciliten la acumulación de capital”.

La pandemia actúa como un revelador del proyecto de sociedad que quieren implementar los gobernantes. Cada gobierno ha dispuesto su propia “necropolítica” para afrontar la pandemia, distribuyendo de forma desigual las oportunidades para sobrellevar el virus. Muestran la importancia que un gobierno da a su población, cuáles vidas cuentan para los gobernantes y cuáles no. Zigmunt Bauman (2004) denunciaba que, en nuestro mundo, muchas vidas se tratan como si se pudieran tirar a la basura (*Wasted lives*). Rara vez esta metáfora se volvió realidad con tanta claridad como en las calles de Guayaquil al inicio de la pandemia, como lo muestra el capítulo de Alexander Amézquita, cuando los cadáveres de las víctimas de la pandemia se tiraban en los andenes de las calles. Constituyó una ilustración cruda de la necropolítica del gobierno ecuatoriano y del sistema capitalista neoliberal, enfocados en tendencias macro-económicas y en los mercados internacionales. Durante mucho

tiempo el gobierno estuvo ciego frente a la acumulación de cadáveres en la capital económica del país.

La pandemia constituye una prueba de fuego para los gobiernos y los regímenes políticos porque deja al descubierto sus debilidades. Cuando sus impactos políticos son difusos en tiempos “normales”, la ausencia de eficacia de un régimen político, la insuficiente inversión en las políticas públicas de salud, la alta tasa de desigualdad o la negación de la ciencia y de los riesgos que representa el virus, se paga en miles de muertos adicionales. Los líderes populistas han sido desafiados por un virus que no puede ser reducido a una gripe ni encapsulado en *fake news* o *alternative facts*. La denegación de la ciencia por líderes populistas los llevó a postergar u a oponerse a las medidas de confinamiento, lo que multiplicó rápidamente la difusión del virus en sus países y el número de víctimas. Los regímenes autoritarios también mostraron sus límites. La represión a los primeros médicos que detectaron el virus por el régimen autoritario del partido comunista chino impidió una reacción más rápida que hubiera podido contener su difusión. Al mismo tiempo, las medidas drásticas y el control social permitieron mantener el virus en tasas menores que en países libres y se ha convertido en la base de una nueva ola de propaganda internacional del gobierno chino.

La pandemia también plantea desafíos a la democracia, ya que pone de relieve las desigualdades y algunos sostienen que es necesario un mayor control social. Requiere reafirmar los valores fundamentales del sistema democrático, en virtud de los cuales las decisiones se basan en el conocimiento científico, en que los ciudadanos vigilan al Estado y en que un Estado de bienestar garantiza un sistema de salud pública accesible a todos. Desde la introducción, Milton Calderón Vélez argumenta que la crisis revela las fallas y fracturas del modelo neoliberal en el Ecuador. La pandemia desveló el impacto devastador de años de recortes presupuestales y de desmantelamiento del Estado y la búsqueda de privatización de las instituciones públicas de salud y seguridad social. En países que carecen de un sistema de asistencia social consolidado, la

crisis sanitaria rápidamente se transforma en una crisis humanitaria. Bélgica ha sido uno de los países proporcionalmente más afectados por el virus y el problema no fue el populismo sino la fragmentación de las decisiones políticas resultado de décadas de disputas entre las comunidades flamenca y francófona, lo que impactó particularmente el sistema de salud (con 9 ministros a cargo de la salud, sin límites claros entre sus roles) y la falta de atención a las casas de cuidado de los ancianos (Pleyers, 2020b).

En este panorama desalentador, Alemania mostró al mundo que la democracia y un estado social pueden ser más eficaces que los regímenes populistas y autoritarios para manejar la pandemia y proteger su población. Teniendo una científica y lideresa experimentada a su cabeza para enfrentar esta histórica crisis sanitaria, Alemania se preparó con más anticipación, se apoyó en los análisis de sus científicos y buscó mantener criterios democráticos en el manejo de la crisis, como lo muestra el artículo de Pedro Andrés Bravo. En su discurso histórico del 18 de marzo,¹ Angela Merkel defendió, como pocos, la necesidad de reafirmar los valores de la democracia al momento de afrontar esta crisis histórica y encarnó a la verdadera líder del mundo libre. Pedro Bravo retoma en su contribución la frase más significativa de su discurso: “Somos una democracia. No vivimos de imposiciones, sino de conocimientos compartidos y participación. Esta es una tarea histórica y solo podemos superarla unidos”. Esta perspectiva contrasta con la constante negación del impacto del virus y el desprecio de la ciencia del presidente estado-unidense Donald Trump. La postura de Merkel, quien hablaba con sus compatriotas, a partir de la experiencia de la sociedad alemana, también contrasta con el discurso marcial del presidente francés quien proclamó su país “en guerra contra el virus” y se posicionó desde una perspectiva de un Estado que domina a su sociedad.

1 Véase en: <https://bit.ly/361GQ6L>

Sin embargo, en Alemania también la pandemia reveló las fallas del sistema socio-económico, las fuertes desigualdades y la necropolítica de la sociedad alemana. Alemania queda como uno de los últimos países occidentales donde no existen sueldos mínimos en algunos sectores económicos. Es particular el caso del sector de producción de carne en el cual los trabajadores, en su mayoría de Europa del Este, ganan unos euros la hora, y viven en condiciones sanitarias deplorables en edificios al lado de su fábrica. No es casual que en dos ocasiones grandes mataderos industriales se volvieran nuevos focos de la expansión de la epidemia. A finales de mayo 2020, más de 650 de los 1200 empleados del matador Tönnies fueron infectados por el virus cuando las tasas de contaminación eran muy bajas en el país.

El caso de México muestra las fallas de las dimensiones populistas del presidente Andrés Manuel López Obrador, cuyo manejo de la crisis ha sido tardío y mal coordinado, causando dramáticas consecuencias y decenas de miles de muertos por el virus. Serán necesarios análisis objetivos de los fallos en el manejo del virus. La contribución dedicada al caso mexicano por Laura Trujillo Liñán en este libro encarna una postura que se reveló en varios países durante la pandemia y que no se puede subestimar: en México como en varios países, actores reaccionarios se apoderaron del manejo problemático de la pandemia por el gobierno para defender una agenda conservadora de defensa de intereses de la clase dominante y de los intereses comparatistas de sectores de la élite social y económica. Atacar los programas de redistribución a los sectores pobres de la población es un marco clásico de la lucha de la clase dominante en contra de los pobres. Sin embargo, atacar los programas sociales destinados a los más humildes y a los jóvenes con el argumento que “las becas se financian a partir de los impuestos que los mexicanos pagan y también, a costa de la eliminación de apoyos a investigadores, a empresas, o a la salud, para poder tener el dinero que se “regalaría” a los jóvenes” en un país tan desigual como México y en el cual los investigadores de planta gozan de sueldos que les sitúan en la elite económica del país, muestra la fuerza que mantienen las redes conservadoras y reaccio-

narias, y que la posibilidad que la pandemia nos lleve a un mundo aún más desigual es real. Defender la baja de impuestos para los más ricos en contra de los programas sociales es un argumento clásico de la ideología neoliberal y de la guerra de clase. Nos recuerda que la pandemia es un campo de batalla (Pleyers, 2020c), y que el mundo que saldrá de la crisis se está forjando en la batalla ideológica que se está dando.

En su contribución, Jean De Munck muestra que el regreso del Estado puede llevarnos en direcciones muy distintas, entre el reforzamiento del Estado social en una orientación que mantiene un Estado social y servicios públicos fuertes en sectores claves como es el caso de varios países de Europa occidental; una creciente competición internacional en la cual los Estados movilizan el dinero público para apoyar sus empresas y se amplía aún la desigualdad a favor de una élite financiera nacional y global o un creciente control social por parte del Estado, para este último el Estado Chino se ha vuelto el modelo. Se podría agregar, en muchos casos, una mezcla de las tres tendencias marcada por un creciente control social de la población y de los medios, así como una criminalización de las protestas en Estados democráticos como Francia o el Ecuador. El reforzamiento de esta dinámica durante la pandemia también tiene sus consecuencias geopolíticas tanto a nivel global como a nivel local, como lo muestra Jesús Salas en su contribución o Breno Bringel (2020) en un artículo reciente.

Un fenómeno social

Como fenómeno biológico, el virus puede afectar a cualquier ser humano. Como fenómeno social, la pandemia no afecta a todos de la misma manera y la forma en que se trata al virus está fuertemente relacionada con factores sociales. Respecto a sus consecuencias letales, las políticas de salud pública y las desigualdades sociales son al menos tan importantes como las reacciones de nuestro cuerpo. Se calculó que, en Estados Unidos, los latinos y asiáticos tienen 1,5 veces más probabili-

dades de ser afectados y de morir a causa del virus que los blancos; los negros dos veces más (Rubin-Miller et al., 2020).

La pandemia no solo provoca una crisis multidimensional (sanitaria, económica, social, política, ecológica...), revela e intensifica las crisis existentes. Como lo recuerdan Beatriz García y Vicente Palop-Esteban al inicio de su contribución, “Ya estábamos en crisis”. “La COVID-19 solo es un recordatorio del mundo poco humano en que vivimos”, como lo plantea René Ramírez (2020). La pandemia actúa como un espejo en el cual podemos ver y analizar los problemas de nuestras sociedades. Un evento que hace visible la infraestructura de la sociedad, “lo que está debajo” como lo ilustra Alexander Amézquita Ochoa analizando lo que sucedió en Guayaquil.

La pandemia de la Covid-19 no solo llega en sociedades desiguales, exacerba las desigualdades sociales y deja especialmente expuestas las estructuras de clase, raza y género. La perspectiva interseccional es crucial para comprender cómo se vive (o se sobrevive a) la crisis y por qué el modo en que la enfrentamos es tan profundamente desigual e injusto. Las contribuciones de Tania Bonilla y de Luciana Franco muestran que el peso de la pandemia recae sobre todo en las mujeres, y más aún en las mujeres de color (“racializadas”), migrantes y de clases populares. No podemos entender el impacto de la pandemia en nuestras sociedades sin tener una atención particular a las opresiones que sufren las mujeres no blancas y a su contribución desproporcionada a la primera línea de los actores que cuidan a los enfermos y permite que nuestras sociedades sigan adelante en sus sectores indispensables.

A la desigualdad económica se agregan las desigualdades urbanas. En todas las regiones del mundo, el virus tiene un impacto devastador en las comunidades más vulnerables, desde las favelas de Río y las barriadas de la India, hasta los campamentos de refugiados en Europa. Deja a los trabajadores del sector informal sin ingresos y se propaga en los barrios populares y en las favelas, donde el distanciamiento social es imposible. El virus se propaga rápidamente en las habitaciones y calles muy densas

de las favelas. Además, los habitantes de las barriadas no pueden permitirse dejar de trabajar durante una semana ni abastecerse de alimentos, lo que aumenta su exposición al virus fuera de su comunidad.

Experiencias de la pandemia

Con la pandemia siendo un fenómeno global, es grande la tentación para los científicos sociales de limitarse a análisis “macro”, recopilando estadísticas, analizando políticas nacionales o los impactos económicos. Son las partes más visibles de la pandemia, pero para entenderla es indispensable mirar hacia la experiencia de la pandemia, cómo se la vive en lo cotidiano.

Cada uno vive a su manera, en condiciones y lugares distintos. En esto reside el interés de los testimonios que figuran en la última parte del libro, que dan cuenta de las experiencias particulares de un acontecimiento global, como se vivieron por mujeres migrantes en Estados Unidos. Tania Bonilla muestra que “Los efectos del virus han cambiado las subjetividades de las mujeres migrantes ya que, a pesar de ser ciudadanas, el tener la enfermedad les ha causado una crisis al sentirse excluidas, fuera de lugar y en soledad”. Otras contribuciones relatan la experiencia del confinamiento por sus autores en Japón (Marta Gallina), Bélgica (Daniela Báez), Buenos Aires (Mayte Peñaherrera), España (Clara González), el Ecuador (Maite Nieto) o la Ciudad de México (Shirley Vallejo), una experiencia que se vive y se construye a la vez en un espacio físico y en las redes socio-digitales.

La pandemia nos cuestionó en lo más profundo de nuestro ser. Nos llevó a pensar en “nuestra vida y su significado” (capítulo de Ronald Carrillo). Reveló nuestra vulnerabilidad como seres biológicos, humanos, sociales y espirituales. La pandemia, el confinamiento y el miedo del contagio tuvieron un impacto profundo en la subjetividad de los individuos, en su concepción de sí mismos, en su proyección como actores de su vida (la subjetivación), y en su relación con los demás y su sociedad.

Las vías para afrontar esta crisis no se pueden formular solo en términos sanitarios, económicos y políticos. Víctor Iza Villacís y Johan Méndez Reyes atraen nuestra atención sobre la importancia del cuidado de sí pero también de la alteridad en tiempos de pandemia. Las contribuciones desde el feminismo, y muchas mujeres en nuestras comunidades, apuntan al lugar central que debería ocupar el cuidado en nuestras sociedades. En su capítulo, Tania Bonilla nos invita a “(re) pensar, visibilizar y valorizar el paradigma del cuidado que ha estado relegado históricamente a las mujeres”.

Las relaciones a los demás se vieron sacudidas, cuestionadas por la pandemia, el confinamiento y el necesario distanciamiento social. En este tiempo de incertidumbre, la esperanza viene de actores e intelectuales que, como Víctor Iza Villacís y Johan Méndez Reyes, afirman que: “En tiempos de pandemia, el otro, el prójimo, es indispensable para desarrollar esta praxis de sí, en la que para alcanzar nuestro propio yo, el otro es indispensable. Es una práctica social, que nos lleva a replanteamos las relaciones como sujetos racionales de acción en diálogo intersubjetivo e intercultural”. En esta misma perspectiva, la afectividad emocional puede ser un elemento fundamental para repensar la educación y la comunicación (Beatriz García & Vicente Palop-Esteban), restablecer las solidaridades y las relaciones inter-personales en las cuales el cuidado, el convivialismo y la atención al otro (Martín, 2020) son semillas de la oposición a un modelo de sociedad centrado en el hiper-utilitarismo. Como lo sugiere Luciana Franco y las perspectivas feministas decoloniales, es también gracias a esta relación con los demás, con el prójimo, que se puede mantener el lazo social, reconstruir la esperanza en espacios de solidaridad y de emancipación e iniciar otro mundo en medio de esta crisis (véase también Martins, 2020). Las medidas de distanciamiento social, por su parte, ponen en riesgo la solidaridad y contraen los límites de las comunidades en las que ésta se manifiesta. Somos testigos de la emergencia de nuevas redes de solidaridad en barrios y ciudades, con la multiplicación de los grupos de ayuda mutua (Pleyers, 2020d). Al mismo tiempo, también provoca una clausura de muchos en sus familias o

sus comunidades y el aumento del racismo étnico y de un racismo “anti-pobres” en todas las partes del mundo (Pleyers, 2020c).

Frente a una “infodemia” de falsas noticias, de teorías conspiracionistas, de reinterpretación de la crisis por visiones del mundo reaccionarias y del control de la sociedad y de la información por regímenes y tendencias autoritarias, las ciencias sociales tienen una misión histórica de desarrollar perspectivas críticas y análisis de las múltiples dimensiones de esta crisis. El trabajo de Víctor Iza Villacís y Milton Calderón que integraron análisis y perspectivas desde el Ecuador con otros de distintos países, es particularmente útil en esta perspectiva, nos entrega herramientas para pensar una crisis global, multidimensional y entender cómo las sociedades se ven afectadas de distintas maneras.

Entender mejor la crisis y sus posibles consecuencias requiere de analizar en profundidad la batalla que se dan actores sociales diversos por imponer un significado de la crisis y a partir de allí contribuir a forjar el mundo que emergerá de ella. Esta batalla no termina con el pico de la pandemia o con el confinamiento social. Éstas son solo una de las etapas de una lucha prolongada para redefinir no solo los modelos sociales, la economía mundial y los regímenes políticos del siglo XXI. Lo que está en juego es también nuestra capacidad de redefinir lo que es el *ser humano*, y de vivir juntos en un planeta limitado que es nuestro hogar común.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2004). *Wasted lives*. Polity.
- Beck, U. (1997). *Was ist Globalisierung*. Suhrkamp.
- Bringel, B. (2020) Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa *Geopolítica(s)* 11, 173-187. <https://doi.org/10.5209/geop.69310>
- Martins P.H. (2020) El coronavirus, el don y los escenarios post-neoliberales, In: Bringel B. & Pleyers G. coord. *Alerta Global*, Buenos Aires: CLACSO, p. 367-376.

- Pleyers G. (2020a). *A plea for a global sociology at times of the coronavirus*. ISA: Global sociology and the coronavirus. <https://bit.ly/3mwJpmV>
- _____ (2020b). La Belgique, deuxième pays le plus affecté par le coronavirus. *Le Soir*, 14 avril.
- _____ (2020c) The pandemic is a battlefield. Social movements during the COVID-19lockdown, *Journal of Civil Society*. <https://bit.ly/32JNQ5Y>
- _____ (2020d). L'entraide et la solidarité comme réponses des mouvements sociaux à la pandémie. *Revue du MAUSS*, 56.
- Ramírez, R. (2020). *Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19*. CELAG. <https://bit.ly/2ZOK4Xb>
- Rubin-Miller, L., Alban, Ch., Artiga, S., & Sullivan, S. (2020). *COVID-19 Racial Disparities in Testing, Infection, Hospitalization, and Death: Analysis of Epic Patient Data*. New York: KFF report. <https://bit.ly/3cgj1ZJ>